

El Movimiento de Economía Solidaria Brasileño frente al reto de reconectar economía y política

GUSTAVO MOURA DE OLIVEIRA

El objetivo de este artículo es reflexionar de manera crítica sobre los abordajes más difundidos del concepto de economía solidaria en Latinoamérica en contraste con el de inspiración anticolonial. Al analizar el caso del Movimiento de Economía Solidaria Brasileño (MESB), me pregunto: ¿cómo enfrentan los abordajes más conocidos el problema de la separación histórica entre economía y política? ¿Cuál es la contribución de la perspectiva anticolonial? ¿Cómo aparece la separación entre economía y política en la trayectoria del MESB? ¿Qué papel cumple la autogestión frente a tales cuestiones? De manera teórica, el enfoque de inspiración anticolonial del concepto contribuye al debate. El MESB, por su parte, no ha sido capaz de superar la separación entre economía y política hasta la fecha.

PALABRAS CLAVE: economía política, economía solidaria, movimientos sociales, autogestión, Brasil

The Brazilian Solidarity Economy Movement Facing the Challenge of Reconnecting Economics and Politics

The objective of this article is to critically reflect on the most widespread approaches to the concept of solidarity economy in Latin America in contrast to one of anti-colonial inspiration. When analyzing the case of the Brazilian Solidarity Economy Movement (MESB), I ask myself: How do the most well-known approaches deal with the problem of the historical separation between economics and politics? What is the contribution of the anti-colonial perspective? How does the separation between economics and politics appear in the trajectory of the MESB? What role does self-management play against such issues? Theoretically, the anticolonial-inspired approach to the concept contributes to the debate. The MESB, for its part, has not been able to bridge the gap between economics and politics to date.

GUSTAVO MOURA DE OLIVEIRA
División de Estudios sobre Desarrollo,
Centro de Investigación y Docencia
Económicas, Ciudad de México, México
comanchi@hotmail.com

KEYWORDS: political economy, solidarity economy, social movements, self-management, Brazil

Introducción

Estamos en el medio de una crisis, no de situaciones consumadas del todo [...]. Se trata de fenómenos políticos, sociales, subjetivos e intersubjetivos. Son el resultado de enfrentamientos y de derrotas del mundo del trabajo frente al capital, de consiguientes cambios en las relaciones de fuerzas políticas. Implican decisiones y acciones de las gentes de este mundo. De opciones, por lo tanto, y de sus correspondientes acciones. Para cada quien, no sólo para algunos (Aníbal Quijano, 2014c: 480).

La sociología política latinoamericana ha contribuido, poco a poco, a la crítica del modo de producción capitalista como la forma de gestión de los recursos materiales y del trabajo, así como a la del Estado-nación y la democracia neoliberal como las formas de organización de la vida en común. Esta división entre economía y política es uno de los puntos señalados de manera crítica por esta misma rama de la sociología en el continente. El comienzo de la etapa colonial, y, después, la conformación de los Estados latinoamericanos, son procesos que marcaron tal separación y que a través de un proceso violento dotaron del monopolio de la política al Estado y sus respectivas instituciones, de la misma forma que el modo de producción capitalista y el mercado han monopolizado lo económico.

Enrique Dussel (2014) plantea que el capitalismo llegó a América en el mismo momento en que arribó Cristóbal Colón. Para este filósofo, no es posible analizar el proceso de acumulación primitiva —indispensable para la transición del capitalismo mercantil al industrial en la Europa del siglo XVIII— sin considerar el papel de los interminables saqueos y la esclavitud, tanto de las poblaciones originarias como de la proveniente de África, traída de manera forzada.

En este sentido, la integración de la región al sistema mundial encontró sus orígenes en el saqueo, la explotación y la violencia desde 1492 (Las Casas, 1969).

Diversos autores y autoras (Dussel, 2006; Meiksins, 2000; 2006; Osorio, 2002; Roux, 2002) plantean que el proceso de expansión del capitalismo, primero en Europa y después en Estados Unidos y Latinoamérica, ha sido lo que separó las dimensiones política y económica, antes integradas en la reproducción y organización de la vida humana en sociedad. En relación con la política, dicha separación cedió su monopolio al Estado, como enseña Rhina Roux:

La comprensión de la política como una actividad referida al Estado, como acción orientada a dirigir el aparato estatal, a conquistar el poder político o a influir en él, sea como un medio o como un fin, forma parte del imaginario político de la modernidad que acompaña la existencia del Estado nacional, soberano y territorialmente delimitado, que se configura y difunde mundialmente entre los siglos XVI y XX (2002: 232).

Por su parte, sobre la división entre economía y política, Jaime Osorio explica:

“El hombre es un animal político”, afirma Aristóteles. Desde un terreno general esta afirmación permite una primera definición de la política, en tanto capacidad social de discutir y decidir sobre los asuntos públicos. *Estas funciones, en (una sociedad de clases como) el capitalismo, han sido expropiadas al grueso de la población como parte del ejercicio del poder de los sectores dominantes. Por ello es necesario hacer una reinterpretación de la aseveración aristotélica y afirmar: en el capitalismo los asalariados y demás miembros de las clases dominadas no son un animal político, pero su quehacer político se define por su disposición de llegar a serlo* (2002: 191).¹

Cito estas reflexiones como forma de abrir los caminos a los demás planteamientos que presentaré en lo que sigue, pero también para ubicarme, en este texto, en consonancia con mis opiniones teóricas y políticas en el sentido más amplio. En este marco, me gustaría decir que hablo desde la crítica de la economía política de base latinoamericana. En el presente diagnóstico, la “economía solidaria” ha buscado su lugar en Latinoamérica como concepto teórico, práctica político-económica y proyecto de sociedad desde finales de la década de 1980, periodo en el que las experiencias de economía solidaria en Brasil empezaron a reconocerse y organizarse como movimiento social, donde tal organización alcanzó su auge en 2003, con la fundación del Foro Brasileño de Economía Solidaria (FBES), que luego sería legitimado como el sujeto político-colectivo por excelencia, capaz de reunir y coordinar todo el conjunto de sujetos de experiencias de economía de este tipo mediante la conformación del Movimiento de Economía Solidaria Brasileño (MESB; Oliveira, 2022).

Con este escenario de fondo, el objetivo de este esfuerzo de investigación se divide en dos: 1) reflexionar de manera crítica en torno a los abordajes más difundidos del concepto de economía solidaria en Latinoamérica, para confrontarlos con una perspectiva mucho menos conocida, de inspiración anticolonial; y a partir de este desplazamiento conceptual, 2) analizar la trayectoria del MESB en los 25 últimos años.

Para llevarlo a cabo, me pregunto: ¿cómo enfrentan el problema de la separación histórica entre economía y política aquellos abordajes más conocidos de la economía solidaria? ¿Cuál es la contribución de la mirada de inspiración anticolonial del concepto? ¿Cómo se observa la separación entre economía y política en la trayectoria del MESB?

1 Las cursivas son del original.

¿Qué papel cumple la autogestión frente a tales cuestiones?

Para intentar responder a ello y alcanzar los objetivos de este artículo, me baso en una investigación de carácter cualitativo; realicé una revisión de la literatura especializada en el tema; y retomé los datos empíricos recolectados para mi tesis de doctorado (Oliveira, 2021), en la cual hice una comparación de las trayectorias de los movimientos de economía solidaria de Brasil y México a partir de un enfoque en las autonomías² y llevé a cabo observación participante y entrevistas semiestructuradas.

La economía solidaria y su abordaje más difundido en Latinoamérica

El proceso de desarrollo del capitalismo en Latinoamérica, considerado tardío en relación con Europa y Estados Unidos, al hacer su transición de la economía agraria a la industrial dejaría a grandes partes de la población en los márgenes del sistema; poblaciones que históricamente se asociaron a la “economía informal” o “popular” como aquella economía de los trabajadores que viven de su trabajo cotidiano y no perciben ningún margen de acumulación (Antunes, 2005). En este marco, los índices de informalidad —personas en la economía popular *versus* personas empleadas totales— en Brasil, hasta noviembre de 2020, eran de 39.1% (IBGE, 2021). Aníbal Quijano (1998) ha elegido denominar “polo marginal” a este trabajo no alcanzado o no deseado por el sistema capitalista y lo ha definido como...

las actividades económicas (productivas y comerciales) de trabajadores sin empleo, ni ingresos salariales estables; en las que se usan recursos residuales (los que no usa el capital) o de baja calidad y poco precio; que tienen muy baja productividad; ninguna o muy elemental división del trabajo; en las que se intercambia trabajo o fuerza de trabajo,

principal pero no exclusivamente entre miembros de una misma familia y de manera privada; y cuya rentabilidad es tan baja que no permite sino ingresos para la sobrevivencia familiar o la reproducción de la misma actividad económica, sin ningún margen de acumulación o de capitalización (1998: 100-101).

En el seno de este polo marginal emergen las experiencias de economía solidaria, es decir, de trabajo colectivo asociado. En el caso de Brasil, de acuerdo con datos del Sistema de Informaciones en Economía Solidaria, fruto del II Mapeo Nacional de la Economía Solidaria realizado entre 2010 y 2013 y publicado en 2014 (Gaiger, 2014), de los 19 908 grupos de trabajo colectivo asociado que se encontraron, cerca de 30% correspondía a grupos informales —6 018—, mientras que 69% estaba compuesto por grupos parcialmente integrados al sistema capitalista —poco más de 13 000—. De estos últimos, casi 87% estaba formalizado como asociaciones sin fines de lucro —11 283—, mientras que más de 13% se había constituido como cooperativas —1 740—. Si bien las cooperativas y las asociaciones, sobre todo las primeras, se asumen como integrantes del sistema capitalista, los grupos informales conforman del polo marginal del que habla Quijano.

En un contexto con estas características, me pregunto, respecto del polo marginal, ¿qué es y cómo definir la economía solidaria? Para Antônio Cruz, la economía solidaria es...

2 Los resultados que se presentan en mi tesis y en este artículo se basan en las observaciones del comienzo de mi trabajo de campo. Desde el golpe de Estado de 2016, las discusiones internas del MESB sobre la reconstrucción de su autonomía en relación con el Estado, así como sobre las políticas públicas y los presupuestos en específico, se han intensificado como no había ocurrido antes. En este sentido, entender de qué se trata el reclamo de autonomía ha sido un objetivo de fondo en mis investigaciones recientes.

el conjunto de las iniciativas económicas asociativas en las cuales a) el trabajo; b) la propiedad de los medios de operación —de producción, consumo, crédito, etc.—; c) los resultados económicos del emprendimiento; d) los conocimientos alrededor de su funcionamiento, y e) el poder de decisión sobre las cuestiones referentes a ellos es compartido por todos aquellos que de él participan directamente, buscando relaciones de igualdad y de solidaridad entre sus participantes (2006: 69).³

En la explicación de Cruz, la reciprocidad, la interdependencia y la autogestión, aunque no se hagan explícitas, son categorías clave para el entendimiento de la economía solidaria; pero además, en esta forma de economía vale la pena destacar también la relación entre seres humanos y naturaleza. En el ámbito de la economía solidaria, dicha relación se presenta como radicalmente opuesta a la de dominación de la naturaleza por la acción humana típica de la economía capitalista: en la economía solidaria, la relación es de integración humanidad-naturaleza, y no de dominación de la primera sobre la segunda, tal como se observa en todos los debates sobre agroecología (Collin, 2022).

Al considerar esto, es importante ubicar en Latinoamérica el origen del concepto de economía solidaria, que se remite a Luis Razeto (1989), en el Chile de finales de la década de 1980, con su propuesta de una economía de la solidaridad. Otros autores que contribuyeron al desarrollo inicial de la categoría, y que pueden ser reconocidos al lado de Razeto como los principales expositores de la economía solidaria, son José Luis Coraggio (1998; 2009), de Argentina, y Paul Singer (2002) y Luiz Inácio Gaiger (2003), de Brasil. En los intentos por encontrar y sistematizar las experiencias de solidaridad, reciprocidad y autogestión dentro del heterogéneo polo marginal de la economía, estos investigadores abrieron paso a un efervescente campo de estudio en el ámbito de la sociología económica en Latinoamérica y el mundo.

Al tratar de explicar el vínculo entre economía y solidaridad, primero buscaron inspiración en las contribuciones de los socialistas utópicos de los siglos XVIII y XIX, así como en la experiencia cooperativista de la Sociedad de los Pioneros de Rochdale, en el Manchester de mediados del siglo XIX. Se basaron después en los estudios del antropólogo Bronislaw Malinowski, sobre los pueblos originarios de las Islas Trobriand en Oceanía, sobre todo a partir de las interpretaciones de Marcel Mauss (2009) y Karl Polanyi (2000). Por último, se inspiraron también en las formas de vida de antes de las colonizaciones en Latinoamérica, en particular las de las regiones andina, centroamericana y del sureste mexicano, que luego sirvieron como ejemplos de la posibilidad de asociación entre economía y solidaridad, que refiere a las ideas de comunidad y cosmovisión. A partir de esto surgirían las propuestas del Buen Vivir.⁴

Sin embargo, en el contexto del actual sistema-mundo capitalista-colonial (Wallerstein, 1988), tanto el concepto como la práctica de la economía solidaria pronto recibieron críticas severas. Críticas que, por cierto, dejan sin cuestionar al sistema capitalista mundial vigente. En este marco, es común que trabajadores de la economía solidaria se pregunten por

3 Todas las traducciones de las citas en portugués son mías.

4 El concepto de Buen Vivir, surgido en Latinoamérica a principios del siglo actual, remite a dos aspectos de la dimensión socioeconómica de la vida. Por un lado, desde el ámbito micro y de los sujetos, comprende relaciones de trabajo enmarcadas en la colectividad, la solidaridad y la ausencia de explotación laboral. Por el otro, desde el ámbito macro y estructural, habla de un modelo socioeconómico alternativo a la idea clásica de desarrollo capitalista y su fe en el progreso lineal y el crecimiento económico infinito, en el que la relación humanidad-naturaleza es de integración, ya no de dominación de la naturaleza por la humanidad. Al respecto, véanse Acosta (2013) y Escobar (2014).

la economía “tradicional” capitalista y su práctica cotidiana, pero ¿cuál es el fondo de las críticas? La central y más directa es aquella que se dirige al papel funcional o estructurante⁵ que las experiencias de economía solidaria asumen, a veces de manera indirecta, en sus relaciones con el sistema capitalista mundial.

El acumulado de estudios sobre el tema permite percibir, por lo menos, tres distintas perspectivas sobre el papel de las experiencias de economía solidaria frente al sistema-mundo capitalista-colonial: 1) la perspectiva crítica de la funcionalidad y el papel estructurante de la economía solidaria frente al sistema económico dominante, que acabamos de mencionar; 2) el enfoque de la economía solidaria como fenómeno que aparentemente surge para superar las ausencias del sistema capitalista y en consecuencia se torna en *locus* potencial de transformaciones intersubjetivas; y 3) el punto de vista de la economía solidaria como proyecto de sociedad, es decir, como anticipadora de formas de gestión de los recursos materiales y del trabajo de la sociedad, ya no capitalista, del mañana. Esta tercera mirada demanda un análisis desde otras dos distintas perspectivas: por un lado, las experiencias no capitalistas, y por el otro, las anticapitalistas.

El abordaje anticolonial del concepto, la crítica estructural y la apuesta por la ampliación de la autogestión

Boris Marañón (2017) reflexiona sobre una racionalidad económica radicalmente distinta de aquella que es fruto del avance histórico del sistema-mundo capitalista-colonial. De acuerdo con él, esta otra racionalidad, a partir de la crítica explícita de las estructuras de poder y dominación que mantienen en pie el sistema mundial, tendría el potencial de confrontar y disputar subjetividades y materialidades encaminadas hacia la sociedad del Buen

Vivir. Además de ello, al examinar las obras de Razeto, Coraggio y Singer, propone el siguiente diagnóstico:

Los corpus teóricos respectivos de Razeto, Coraggio y Singer carecen, aunque de manera diversa, de un esfuerzo por ubicar a la “economía solidaria” en las relaciones de poder más amplias (totalidad), esto es, de aquellas que nos vinculan a todos como sociedad, definiendo los lugares que ocupamos y los roles que desempeñamos (clasificación social) en la misma (Marañón, 2017: 257).

Como se puede ver, Marañón ubica la cuestión alrededor de la distinción entre las dos experiencias señaladas: las no capitalistas *versus* las anticapitalistas. Por un lado, si bien Razeto, Coraggio y Singer —a los cuales se podría añadir Gaiger (2003)— se esfuerzan en iluminar las características antagónicas entre economía solidaria y economía capitalista, lo hacen sin prestar la debida atención a la necesidad de reintegración de las dimensiones económica y política de la vida, las cuales se encuentran separadas, por lo menos, desde el comienzo del proceso colonial en Latinoamérica, como ya hemos visto. De esto deriva la falta de compromiso de estos precursores del concepto de economía solidaria

5 Al decir “funcional o estructurante” debe considerarse que en este caso la funcionalidad y la estructuración tienen que ver con la supuesta baja capacidad de reivindicación de algunas experiencias de economía solidaria. Es decir, “separarse” de la economía dominante sin denunciar sus abusos y explotación podría resultar funcional o estructurante para el modo de producción capitalista, ya que éste no busca incluir a toda la fuerza de trabajo humano en su seno. En este contexto, mantener un “ejército de reserva” ocupado en el polo marginal de la economía, en una forma económica que no es la capitalista pero que no se revela frente a esta última, tornaría funcional o estructurante a la primera frente a la segunda.

con la idea de totalidad,⁶ tal como lo indica Marañón (2017).

Esta perspectiva de inspiración anticolonial⁷ del concepto, en la cual ubico a Quijano (1992; 1998; 2014a; 2014b), Marañón (2012; 2017), Natalia Quiroga (2019), Dania López (2012), Laura Collin (2012; 2014) y Eduardo Aguilar (2020), plantea, sin dejar de lado las particularidades de cada autor/a, que a partir del presupuesto teórico-epistemológico de la totalidad del sistema-mundo capitalista-colonial es necesario reconstruir y actualizar las referencias de organización sustantiva de la vida en común (Oliveira, 2022) desde una óptica anticapitalista, antipatriarcal y anticolonial, para reconectar economía y política en el entramado comunitario y cotidiano (Gutiérrez, 2015; Gutiérrez y Navarro, 2019).

Como bien señala Collin, “los modelos implican lógicas y la existencia de cambios sustantivos implica el cambio de la lógica” (2012: 83). Este mensaje parece bastante lúcido: es necesario dar un giro en la lógica del pensar, es decir, en la racionalidad. Así, lo que ocurre en el fondo es una disputa epistemológica (Quijano, 1992; 2014a), ya no económica o política únicamente, o una combinación de ambas. La teoría aparece aquí como un espacio de lucha, es decir, como una puerta que abre caminos sobre los cuales podría ocurrir el desarrollo histórico: otras teorías para otras prácticas; otras prácticas para otras teorías. Quizá éste sea el legado de la perspectiva de inspiración anticolonial del concepto de economía solidaria.

En un desafío como éste se han aventurado autores como Marañón (2012), quien, junto con López (2012), ha hablado de la solidaridad económica; Quiroga (2019), con la propuesta de una economía pospatriarcal, o Aguilar (2020), con la de reproducción no capitalista de la vida. En cualquier caso, el avance en la búsqueda de respuestas factibles para el desafío dejado por Quijano y Collin pasa por el enfrentamiento entre aquella racionalidad típica de la economía capitalista —individualista, competitiva,

egoísta, desigual, de la escasez y enajenante— y aquella otra racionalidad económica interdependiente, colaborativa y liberadora, de la reciprocidad, la igualdad y la abundancia. Esta última, si bien aparece como un nuevo horizonte histórico, existe desde hace tiempo en muchas comunidades latinoamericanas y del mundo, y como dirían Quijano (2014b) y Rita Segato (2012), no es una racionalidad nueva, sino reinventada, pues tiene su base en las formas de vida de antes de la llegada de Colón, pero está atravesada por “actualizaciones coloniales”.

En este entendido, ¿cómo la idea y la práctica de la autogestión podrían contribuir a la superación de tales desafíos? Diversos autores y autoras defienden que la versión puramente organizativa de la categoría “autogestión” es incompleta, más o

6 La idea de totalidad a la cual me refiero tiene que ver, desde la perspectiva teórico-conceptual, con el abordaje marxista de la totalidad; es decir, aquel que indica que las dinámicas del modo de producción capitalista atraviesan todas las dimensiones de la vida social, no sólo la económica. En otras palabras, en el contexto de la discusión que aquí se presenta, significa que el abordaje clásico de la economía solidaria ha prestado mayor atención a casos específicos, vistos como fenómenos más o menos aislados, de la dimensión estructural-totalizante del sistema capitalista mundial.

7 Al decir “perspectiva de inspiración anticolonial” me refiero a un tipo de abordaje que, desde lo epistemológico, busca romper con el pensamiento anclado en dinámicas de poder y dominación, de organizar el saber y de concebir el ser. La separación histórica entre economía y política, que en el contexto latinoamericano comienza con el proceso colonial y encuentra su punto álgido en la instalación de los Estados-nación de inspiración europea y estadounidense, es una forma de garantizar el poder de unos pocos sobre otros muchos. En este sentido, una perspectiva anticolonial es un abordaje que desde la idea de totalidad intenta resolver con otras lógicas los problemas económicos y políticos causados por las dinámicas coloniales de poder y dominación, ya no las de herencia colonial, que tienen en la separación de economía y política una de sus estructuras de operación.

menos impotente, cuando se proyecta sólo hacia adentro de las experiencias de los grupos de trabajo colectivo-asociado de la economía solidaria. En cambio, plantean que la autogestión no tendría que quedarse en los límites internos de estos grupos de trabajo, sino que debería trascender sus paredes para alcanzar, así, toda la diversidad de dimensiones y espacios del universo social.

En ese contexto, tres autores contribuyen a enriquecer esta mirada. Cassio Brancaloneo explica que “la autogestión o es generalizada, y engendra dinámicas progresivas de autonomía individual y colectiva, o no es nada. O aun, es solamente latencia y resistencia” (2019: 355). Lia Tiriba plantea que “la autogestión tiene el ideario de la superación de las relaciones de producción capitalistas y la constitución del socialismo concebido como una sociedad autogestiva” (2008: 84). Por su parte, Henrique Novaes defiende que “no puede haber una teoría que esté basada mirando solamente ‘hacia adentro’ de las cooperativas, celebrando la nueva forma de decisión ‘democrática’, ‘parlamentarista’, en la cual los trabajadores deciden colectivamente los rumbos de cada empresa sin observar la permanencia de la pérdida de control del producto del trabajo” (2020: 82).

En resumen, se trata de dos perspectivas. Una, la que mira hacia adentro, implica la autogestión con enfoque al interior de los grupos de trabajo colectivo-asociado, pero no se preocupa por la competencia hacia afuera. La otra, la que mira hacia adentro y hacia afuera, se enfoca en la autogestión en el interior de los grupos que rechazan la competencia hacia afuera. Un ejemplo concreto para comprender los límites de la mirada que considera la autogestión sólo hacia adentro viene de las discusiones de la economía feminista. Ésta se pregunta: ¿cómo sería posible un grupo de trabajo colectivo-asociado que incorporara las demandas de la economía feminista —autogestión hacia adentro— y compitiera a la par

con una empresa capitalista —heterogestión hacia afuera— que se sostiene por el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado? Está claro que tal competencia no sería posible en los mismos términos, pues los costos de producción de la economía solidaria feminista serían más altos que los de la capitalista. Por esta razón, la propuesta de la autogestión sólo hacia adentro queda limitada.

El desafío de la perspectiva que mira hacia adentro es la politización y radicalización de la autogestión, mientras que el de la que presta atención hacia afuera es la articulación con el proyecto de la sociedad del Buen Vivir, la también llamada sociedad autogestiva. Porque, como señala Ana Esther Ceceña, “no se resuelve nada con una autogestión local aislada, no podemos hoy pensar el mundo como si fuéramos un punto olvidado en el planeta, no hay puntos olvidados ya, todo es importante para la valorización capitalista, y todo es importante para la construcción de las alternativas” (2010: 80).

Así, en relación con el proyecto del horizonte histórico de una sociedad autogestiva, estoy de acuerdo con Brancaloneo cuando afirma que “retomar el legado antisistémico del contenido del concepto de autogestión significa [...] recolocar en la escena elementos de reflexiones fruto de la tradición anarquista y consejista, donde economía y política se reencuentran en la vieja máxima del ‘autogobierno de los productores asociados’” (2019: 355).

De este modo, entonces, se trata de un doble camino, combinado y superpuesto, entre politizar las relaciones económicas vía la autogestión —hacia adentro de los grupos de trabajo colectivo-asociado— y trascenderla estratégicamente para llevarla hacia una política que se reencuentre con la economía, pero, ahora, una economía política, es decir, hacia afuera de aquellos grupos singulares, más allá de sus propias fronteras: reconectar economía y política desde los polos marginales hacia el horizonte histórico de la sociedad autogestiva.



GUSTAVO MOURA DE OLIVEIRA ▶ VI Plenária Nacional de Economia Solidária, Brasília, Brasil, diciembre de 2022.

El Movimiento de Economía Solidaria Brasileño frente el reto de reconectar economía y política

Lo primero que hay que destacar es que los contextos políticos importan para que un movimiento social determinado elija entre una u otra forma de acción en el repertorio diverso de acciones posibles. En otras publicaciones, algunas individuales (Oliveira, 2019a; 2019b; 2021; 2022), y otras colaborativas (Oliveira y Dowbor, 2018; 2020a; 2020b; Oliveira y Dos Santos, 2021), he reflexionado ya sobre las posibilidades de análisis de las acciones de los movimientos sociales frente a contextos políticos dinámicos, que se pueden transformar de manera rápida. En esos trabajos, así como aquí, el enfoque

principal se situó en los análisis de las acciones de los movimientos en sus interacciones con el Estado.

Las discusiones que consideran la experiencia de la economía solidaria brasileña en tanto movimiento social no son nuevas (Brancaleone, 2019; Dowbor, Oliveira y Ferrarini, 2020; Ferrarini, Gaiger y Schiochet, 2018; França Filho, 2007; Dos Santos, 2010; 2019; Silva y Oliveira, 2011). Con esto en consideración, intentaré responder al objetivo de analizar la trayectoria del MESB en los últimos 25 años, en el periodo que abarca de 1995 a 2020. Lo que busco es comprender los sentidos de las acciones del movimiento, así como, de manera más específica, percibir qué tanto el movimiento ha logrado acortar la separación histórica entre economía y política.

Desde antes de que fuesen conocidas como economías solidarias, las experiencias de organización de las poblaciones subalternas para generar trabajo e ingresos ya eran una realidad en Brasil. En las décadas de 1970 y 1980, la Iglesia católica jugó un papel importante mediante las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y las Pastorales de la Tierra y de la Juventud. En los años noventa, con el reconocimiento de estas experiencias alrededor de la idea de economía solidaria, el naciente movimiento se enfocaba en aquel periodo en acciones territoriales y comunitarias, mientras daba sus primeros pasos para su articulación nacional con el Estado, en una disputa por el presupuesto y la participación en políticas públicas.

Pero, ¿qué era, en concreto, el MESB en aquel entonces? En esa época, estaba integrado por las CEB y las Pastorales de la Iglesia católica; los proyectos alternativos comunitarios (PAC), encabezados por Cáritas, organismo internacional ligado a la misma iglesia; así como por la Asociación Nacional de los Trabajadores en Empresas de Autogestión (ANTEAG), fundada en 1994; la Federación de Órganos para la Asistencia Social y Educacional (FASE), creada en 1961; el Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos (IBASE), fundado en 1981; la Fundación Interuniversitaria de Estudios e Investigaciones sobre Trabajo, conocida como Unitrabajo, y la Red Universitaria de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares (ITCP), estas últimas fundadas en 1998; además de los Foros Estatales de Economía Solidaria de Pernambuco, São Paulo, Minas Gerais y Rio Grande do Sul.

En dicho contexto, desde mediados de los años ochenta hasta 2002, al final de los periodos de gobierno de Fernando Henrique Cardoso, las acciones del MESB parecen practicar una importante reaproximación entre economía y política en sus quehaceres cotidianos, mediante acciones de carácter territorial y comunitario. Por entonces, los militantes del movimiento, aún no articulados en el FBES, dedicaban

su tiempo y acciones a la organización para la generación de trabajo e ingresos para el desarrollo comunitario, necesarios también para la manutención y afirmación de las condiciones materiales de vida mínimas de los propios militantes.

En 2003, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva inauguró un nuevo contexto político, nunca antes vivido en la historia de Brasil. Las experiencias locales de participación ciudadana, con más o menos 10 años de experimentación en distintos municipios y en algunos estados de la federación, ganaron espacio también en la realidad nacional después de ese año. Sin embargo, aún antes de 2002, al percibir esta tendencia, el MESB impulsó dos esfuerzos combinados. Por un lado, en una primera línea de esfuerzo, comenzó a organizarse con miras a la conformación de un sujeto político colectivo capaz de reivindicar el papel de representante legítimo del conjunto de experiencias que ya se reconocían en aquel momento como economía solidaria, de las que nacería el FBES.

El FBES dio sus primeras señales de vida en el Foro Social Mundial de 2001, en Porto Alegre. De ahí a la fundación propiamente dicha del FBES en 2003, la estructura del MESB cambió de manera sustantiva. Las entidades que integraban el movimiento en las décadas anteriores no desaparecieron, sino que se vieron obligadas a sumarse a la nueva estructura, que pasó a contar con foros municipales, estatales y macrorregionales hasta constituirse en el FBES.

En los distintos niveles de su organización, el FBES se estructura con base en tres segmentos: a) los Emprendimientos de Economía Solidaria, es decir, los trabajadores de los grupos de trabajo colectivo-asociado; b) las Entidades de Apoyo y Fomento, en las que encuentran su lugar la ANTEAG, la FASE, el IBASE, Cáritas y la Red de ITCP, entre otros, y c) los gestores públicos ligados a la economía solidaria en la estructura del Estado brasileño.

Por otro lado, en su segunda línea de esfuerzo, cuando el FBES aún era el Grupo de Trabajo

Brasileño de Economía Solidaria, el movimiento comenzó a incidir junto con el gobierno recién electo en la creación de una institucionalidad propia de la economía solidaria en el ámbito nacional, cuyo resultado sería el nacimiento de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (Senaes). Así, sin haber dibujado de forma explícita la frontera entre el movimiento y el Estado, después de junio de 2003 el FBES y la Senaes casi que se funden en un mismo organismo para afrontar el desafío de formular, implementar y evaluar las políticas públicas nacionales relativas a este sector.

Como patrón tendencial de relaciones movimientos-Estado de tipo integrativo-cooperado,⁸ que en el contexto político permaneció sin alteraciones sustanciales desde el primer periodo de gobierno de Lula da Silva hasta la caída de Dilma Rousseff en 2016, y con un tipo de participación parcial durante el primer periodo de gobierno de Lula da Silva, las acciones del MESB se desarrollaron, en su mayoría, dentro del Estado, es decir, como acciones institucionalizadas que buscaban la construcción de políticas públicas para los trabajadores de los grupos colectivos-asociados. En aquel periodo, hasta 2006, cuando aún no estaba instalado el Consejo Nacional de Economía Solidaria (CNES),⁹ el patrón de relaciones entre el MESB y el Estado respondía a dinámicas informales, lo cual, en alguna medida, permitía una importante dinamicidad y fluidez del vínculo.

Durante el segundo gobierno de Lula da Silva (2007-2010), que empezó después de la primera Conferencia Nacional de Economía Solidaria¹⁰ y de la instalación del CNES, las acciones del MESB se enfocaron en la interacción con el Estado y en la construcción de políticas públicas, es decir, con las fronteras entre economía y política bien demarcadas. Sin embargo, algunas dinámicas de la interacción sufrieron cambios. La instalación del CNES institucionalizó la participación política del MESB,

lo que convirtió la relación MESB-Estado en algo totalmente formal. En el fondo, este vínculo, hasta entonces novedoso, revelaría un problema para el movimiento: lo alejaría, en alguna medida, del alcance de sus demandas.

Los dos gobiernos de Rousseff —uno y medio, ya que su segundo periodo fue interrumpido por el golpe de Estado— causaron tensiones entre el MESB y la Senaes. En 2011, durante el primer año de su gobierno, las tensiones relacionadas con el proyecto de ley PL865, que intentaba cambiar de lugar a la Senaes en la arquitectura institucional del Estado, así como la inclusión de ésta y sus acciones y políticas en el ámbito de actuación del Ministerio del Desarrollo Social, transformaron de forma radical el interior del MESB, y a éste y su relación con el Estado. Estos acontecimientos aceleraron el proceso de autorreflexión del FBES, en su búsqueda de síntesis sobre su razón de existencia y sobre su finalidad como sujeto político-colectivo representante del MESB.

Por lo tanto, puede decirse que a partir de entonces se consolidó una diferencia importante entre el “sector sindical” del MESB, del que buena parte de los militantes estaba afiliada al Partido de los Trabajadores (PT), y el “sector autonomista”,

8 En mi tesis de doctorado (Oliveira, 2021) desarrollé una propuesta de interpretación para estos contextos políticos con la finalidad de reflexionar sobre cómo influyeron en las dinámicas de participación ciudadana de los movimientos sociales. Son dos los patrones tendenciales de las relaciones movimientos-Estado. Uno es el integrativo-cooperado, el cual, cuando es el patrón percibido, puede presentar cualquiera de tres posibilidades: la pseudoparticipación, la participación parcial y la participación plena. El otro es el de la no participación o la participación selectiva, el cual es un patrón violento-hostil.

9 En Brasil, los Consejos Nacionales Gestores de Políticas Públicas constituyen una de las formas que la literatura especializada ha llamado “instituciones participativas”.

10 Las Conferencias Nacionales constituyen otra de las formas de las instituciones participativas.

que siempre ha salido en defensa de la independencia respecto del PT y otros sindicatos. Justo en este momento, dentro del MESB, surge en 2014 la Unión Nacional de Organizaciones Cooperativas Solidarias (Unicopas), que congrega a la Central de Cooperativas y Emprendimientos Solidarios, la Unión Nacional de Cooperativas de la Agricultura Familiar y la Confederación de Cooperativas de la Reforma Agraria, todas entidades de carácter sindical. Si bien no es posible decir que la Unicopas pasaría a competir con el FBES por el lugar del sujeto político-colectivo con mayor legitimidad para representar al movimiento, su fundación acabaría por plantear algunas dudas concretas alrededor del FBES como representante legítimo.

El golpe de Estado de 2016 inauguraría, a la vez, un nuevo y viejo momento para el MESB. El gobierno de Michel Temer marcaría un cambio de patrón tendencial en las relaciones entre los movimientos sociales y el Estado por primera vez en el periodo de 1995 a 2020 aquí analizado. Si hasta entonces el patrón era integrativo-cooperado, con Temer cambió a violento-hostil. En respuesta a la situación, con el consecuente rebajamiento de la Senaes de la condición de Secretaría a la de Subsecretaría, Singer, el líder de la Senaes desde su creación en 2003, y su equipo de trabajo dejarían sus plazas, al tiempo que el MESB explicitaría su indisposición para seguir en diálogos con el Estado y el gobierno, considerado golpista por el movimiento.

Después de 2019, con la llegada de Jair Bolsonaro al gobierno, fue imposible comprender la relación de los movimientos sociales brasileños con el Estado mediante la clave de la participación ciudadana. Con el MESB no fue diferente. Eso porque, ya sea en el discurso o por sus acciones, Bolsonaro nunca reconoció la participación como una herramienta de gestión en su gobierno. Tanto es así, que el 11 de abril de 2019, con tan sólo tres meses de

gobierno, el presidente decretó el cierre de algunos Consejos Nacionales Gestores de Políticas Públicas mediante el Decreto N° 9.759 (Presidencia de la República, 2019). En relación con la institucionalidad de la economía solidaria, en su primer acto de reorganización ministerial la Senaes terminaría extinta, convertida en un pequeño sector del naciente Ministerio de la Ciudadanía.

La nueva configuración política que se inició con Temer y se profundizó con Bolsonaro empujó al MESB, de un modo más o menos condicionado por las circunstancias, a entrar con más fuerzas y urgencia en las discusiones sobre una especie de “regreso a los territorios”. Hablo de un regreso a los territorios porque ese enfoque de acción ya había sido experimentado desde la conformación del movimiento hasta la elección de Lula da Silva. Dado que con Temer y Bolsonaro era imposible desarrollar las acciones dentro del Estado, el movimiento volvió a orientarse hacia los territorios y las comunidades. Sin embargo, lo distinto ahora, en comparación con el periodo previo, era que las acciones de carácter territorial que antes se daban de manera aislada unas de las otras, ahora contaban con un cúmulo de conocimiento que el movimiento no tenía anteriormente. Además, toda una red de articulaciones de alcance nacional, vinculadas por el FBES, estaba disponible.

Por último, cabe destacar que el regreso a los territorios parece ser la opción con mayor número de militantes a favor, no sólo porque ya no existe un contexto favorable al diálogo entre el movimiento y el Estado, sino porque se trata de una reorientación ideológica y estratégica que ha ganado fuerza dentro del movimiento. Dicha opción, sin embargo, es motivo de intensos debates y reflexiones alrededor del actual proceso de movilización y organización de la VI Plenaria Nacional de Economía Solidaria, el mecanismo de mayor nivel de deliberación del MESB.

Reflexiones finales

En este artículo he buscado cumplir con los objetivos previstos en las reflexiones de los dos primeros apartados, así como con la reconstrucción de la trayectoria del MESB en el apartado que antecede a estas reflexiones finales. Sobre las preguntas que se plantearon al principio, me gustaría señalar que los abordajes de la economía solidaria más difundidos no son suficientes para responderlas, pues consideran de manera exigua el complejo entramado de estructuras de poder y dominación del sistema-mundo capitalista-colonial, que en el fondo es lo que mantiene separadas las dimensiones económicas y políticas de la vida.

El abordaje de inspiración anticolonial del concepto parece ayudar más porque plantea, por lo menos como horizonte histórico, la reconexión entre economía y política a partir de la idea de totalidad y la necesidad de una transformación epistemológica e intersubjetiva radical como condición para su reconexión.

En relación con la trayectoria del MESB en los últimos 25 años, ésta ha estado en gran medida marcada por su íntima relación con el Estado y con el PT, así como por su incapacidad para deshacer, en el seno de sus acciones, la separación entre economía y política, lo cual, a su vez, ha perjudicado la realización del proyecto de una autogestión que trascienda las fronteras de los propios grupos singulares de trabajo colectivo-asociado.

La íntima relación del MESB con el Estado ha tenido también efectos positivos, como, por ejemplo, el innegable reconocimiento de la figura del FBES como un sujeto importante en el ámbito de los movimientos sociales en el Brasil de los últimos 25 años, así

como la formulación e implementación de un buen número de políticas públicas. Sin embargo, la estrecha interacción con el Estado, además de “robarle” al movimiento recursos —de personal, de tiempo y de dinero, entre otros— que habrían podido ser invertidos en acciones de carácter territorial y comunitario, no contribuye a la reconexión entre economía y política, por los siguientes motivos:

- 1) Al ser la consolidación de los Estados-nación la forma hegemónica de organizar la vida social en Latinoamérica, y uno de los puntos de quiebre de la integración entre economía y política, la apuesta del movimiento en las interacciones con el Estado no parece ser una buena estrategia para superar tal quiebre.
- 2) Epistemológicamente, la propuesta de mantenimiento de un vínculo con el Estado significa más la manutención de una racionalidad colonial dominante que la construcción de racionalidades distintas.
- 3) Hay una contradicción esencial entre las dinámicas de funcionamiento del Estado, aun en sus versiones más democráticas, y la autogestión. De modo que la apuesta del MESB, en sus interacciones con el Estado, impide en alguna medida la realización de la autogestión más allá de los grupos singulares de trabajo colectivo-asociado, es decir, impide el desarrollo de la sociedad autogestiva.

En el momento actual de la movilización y organización del movimiento alrededor de la VI Plenaria Nacional de Economía Solidaria, se podrán decretar nuevos o viejos rumbos para el MESB. Las disputas en el interior del movimiento definirán el camino, el tiempo lo dirá. ■

Bibliografía

- Acosta, Alberto, 2013, *El Buen Vivir. Sumak Kawsay: una oportunidad para imaginar otros mundos*, Icaria Editorial, Barcelona.
- Aguilar, Eduardo, 2020, *Manifiesto por la reproducción no capitalista de la vida y los caminos para su construcción. Crítica a la economía social, solidaria y del sector social de la economía*, tesis de doctorado en economía política del desarrollo, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- Antunes, Ricardo, 2005, *Los sentidos del trabajo*, Herramienta Ediciones, Buenos Aires.
- Brancaleone, Cassio, 2019, "Auto-organização social no mundo do trabalho e produção: notas para uma crítica à economia solidária", en Erika López, Paola Vargas, Laura García, Blanca Fernández y Pablo Becher (coords.), *Anticapitalismos y sociabilidades emergentes: experiencias y horizontes en Latinoamérica y el Caribe*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, pp. 333-362.
- Ceceña, Ana Esther, 2010, "Pensar la vida y el futuro de otra manera", en Irene León (coord.), *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios*, Fedaeps, Quito, pp. 73-88.
- Collin, Laura, 2012, *Economía solidaria. ¿Capitalismo moralizador o movimiento contracultural?*, El Colegio de Tlaxcala, Tlaxcala.
- , 2014, *Economía solidaria: local y diversa*, El Colegio de Tlaxcala, Tlaxcala.
- , 2022, "Agroecología. Una visión crítica", en Eduardo Aguilar (coord.), *Agroecología y organización social. Estudios críticos sobre prácticas y saberes*, Ítaca, México, pp. 17-46.
- Coraggio, José Luis, 1998, *Economía urbana: la perspectiva popular*, Ediciones Abya-Yala, Quito.
- , 2009, "Economía do trabalho", en Antonio David Cattani, Jean-Louis Laville, Luiz Inácio Gaiger y Pedro Hespanha (orgs.), *Dicionário internacional da outra economia*, Almedina, São Paulo, pp. 120-127.
- Cruz, Antônio, 2006, *A dinâmica econômica da economia solidária em quatro cidades do Mercosul*, tesis de doctorado en economía, Universidade Estadual de Campinas, Campinas.
- Presidencia de la República, 2019, Decreto N° 9.759, 11 de abril de 2019. Disponible en línea <https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2019-2022/2019/decreto/d9759.htm>.
- Dowbor, Monika, Gustavo M. de Oliveira y Adriane Ferrarini, 2020, "O Movimento de Economia Solidária saiu de cena? A latência pensada desde uma perspectiva das Epistemologias do Sul", en *Actas del 12o. Encontro da Associação Brasileira de Ciência Política*, del 19 al 23 de octubre [evento en línea].
- Dussel, Enrique, 2006, *20 Tesis de política*, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, Siglo XXI Editores, México.
- , 2014, *16 Tesis de economía política: interpretación filosófica*, Siglo XXI Editores, México.
- Escobar, Arturo, 2014, *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, Ediciones Unaula, Medellín.
- Ferrarini, Adriane, Luiz Gaiger y Valmor Schiochet, 2018, "O estado da arte e a agenda de pesquisa em economia solidária no Brasil", en *Revista Brasileira de Sociologia*, vol. 6, núm. 12, pp. 157-180.
- França Filho, Genauto Carvalho de, 2007, "Teoria e prática em economia solidária: problemática, desafios e vocação", en *Civitas*, vol. 7, núm. 1, pp. 155-174.
- Gaiger, Luiz Inácio, 2003, "A economia solidária diante do modo de produção capitalista", en *Caderno CRH*, núm. 39, pp. 181-211.
- (coord.), 2014, *A Economia Solidária no Brasil: uma análise de dados nacionais*, São Leopoldo, Oikos.
- Gutiérrez, Raquel, 2015, *Horizonte comunitario-popular: antagonismo y producción de lo común en América Latina*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- Gutiérrez, Raquel y Mina Lorena Navarro, 2019, "Producir lo común para sostener y transformar la vida: algunas reflexiones desde la clave de la interdependencia", en *Confluências*, vol. 21, núm. 2, pp. 298-324.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), 2021, *Desemprego fica em 14,1% no trimestre encerrado em novembro*, en Agência IBGE Notícias, 30 de enero. Disponible en línea: <<https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/29935-desemprego-fica-em-14-1-no-trimestre-encerrado-em-novembro>>.
- Las Casas, Bartolomé de, 1969, *De Regia Potestate o derecho de autodeterminación*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- López, Dania, 2012, "La relevancia de la reciprocidad como relación social primordial en las propuestas de solidaridad económica y de una sociedad alternativa: algunas reflexiones teóricas", en Boris Maraón (coord.), *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina: una perspectiva descolonial*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, pp. 155-180.

- Marañón, Boris, 2012, "Hacia el horizonte alternativo de los discursos y prácticas de resistencias descoloniales: notas sobre la solidaridad económica en el Buen Vivir", en Boris Marañón (coord.), *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina: una perspectiva descolonial*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, pp. 125-144.
- , 2017, "Notas sobre la solidaridad económica y la decolonialidad del poder", en José Luis Coraggio (ed.), *Miradas sobre la economía social y solidaria en América Latina*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, pp. 245-280.
- Mauss, Marcel, 2009, *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Katz Editores, Buenos Aires.
- Meiksins Wood, Ellen, 2000, *Democracia contra capitalismo: la renovación del materialismo histórico*, Siglo XXI Editores, México.
- , 2006, "Estado, democracia y globalización", en Atilio Boron, Javier Amadeo y Sabrina González (comps.), *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, pp. 395-408.
- Novaes, Henrique, 2020, *O retorno do caracol à sua concha: alienação e desalienação em cooperativas e associações de trabalhadores*, Lutas Anticapital, Marília.
- Oliveira, Gustavo M. de, 2019a, "Contexto democrático e interação Estado-movimentos sociais: para uma interpretação desde a autonomia", en *Actas del 43o. Encontro Anual da Anpocs*, Caxambu, del 21 al 25 de octubre.
- , 2019b, "Contexto político e autonomia de movimentos sociais: um ensaio interpretativo", en *Actas del IV Encontro Internacional Participação, Democracia e Políticas Públicas*, Porto Alegre, 10 al 13 de septiembre.
- , 2021, "Caminhar perguntando": para além, apesar ou com o Estado? A construção de autonomias nos movimentos de economia solidária de Brasil e México, tesis de doctorado en ciencia sociales, Universidad de Vale do Rio dos Sinos, São Leopoldo.
- , 2022, *Mudar o aqui e agora. Movimentos de economia solidária e autonomias para além, apesar e com o Estado*, Lutas Anticapital, Marília.
- Oliveira, Gustavo M. de y Monika Dowbor, 2018, "As relações entre movimentos sociais e Estado pelo prisma da autonomia: uma revisão da bibliografia recente", en *Actas del 42o. Encontro Anual da Anpocs*, Caxambu, del 22 al 26 de octubre.
- , 2020a, "Negar e construir a partir das ações de movimentos: três tipos de autonomias territoriais no México", en *Polis, Revista Latinoamericana*, núm. 56, pp. 10-23.
- , 2020b, "Dynamics of Autonomous Action in Social Movements: From Rejection to Construction", en *Latin American Perspectives*, vol. 47, núm. 5, pp. 49-61.
- Oliveira, Gustavo M. de y Aline dos Santos, 2021, "O Movimento de Economia Solidária Brasileiro e seus desafios: a autonomia como chave de leitura da relação Estado-Movimentos", en Jaqueline C. Quadrado (org.), *Políticas públicas, interseccionalidades e diversidades*, Universidad Federal do Pampa, São Borja, pp. 178-207.
- Osorio, Jaime, 2002, "Sobre la política y el poder político", en Gerardo Ávalos (coord.), *Redefinir lo político*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 189-202.
- Polanyi, Karl, 2000, *A grande transformação. As origens da nossa época*, Libros de Anarres, Buenos Aires.
- Quijano, Aníbal, 1992, "Colonialidad y modernidad-racionalidad", en *Perú Indígena*, vol. 13, núm. 29, pp. 11-20.
- , 1998, *La economía popular y sus caminos en América Latina*, Mosca Azul, Lima.
- , 2014a, "'Bien vivir': entre el 'desarrollo' y la des/colonialidad del poder", en Danilo Clímaco (org.), *Aníbal Quijano: cuestiones y horizontes, antología esencial (selección de textos)*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, pp. 847-859.
- , 2014b, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- , 2014c, "Estado-nación, ciudadanía y democracia: cuestiones abiertas", en José Guadalupe Gandarilla y Rebeca Peralta (comps.), *El Estado desde el horizonte histórico de Nuestra América*, Universidad Nacional Autónoma de México, México pp. 461-482.
- Quiroga, Natalia, 2019, *Economía pospatriarcal*, Lavaca, Buenos Aires.
- Razeto, Luis, 1989, "Economía de la solidaridad", en *Actas del IV Congreso de Economistas Javerianos*, Bogotá.
- Roux, Rhina, 2002, "La política de los subalternos", en Gerardo Ávalos (coord.), *Redefinir lo político*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 229-256.
- Santos, Aline M. dos, 2010, *O movimento de economia solidária no Brasil e os dilemas da organização popular*, tesis de doctorado en servicio social, Faculdade de Serviço Social-Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Río de Janeiro.
- , 2019, *Sob o fio da navalha: relações Estado e sociedade a partir da ação política da Economia Solidária no Brasil*, Lutas Anticapital, Marília.

- Segato, Rita, 2012, "Gênero e colonialidade: em busca de chaves de leitura e de um vocabulário estratégico descolonial", en *E-Cadernos CES*, núm. 18, pp. 106-131.
- Silva, Marcelo K. y Gerson Oliveira, 2011, "A face oculta(da) dos movimentos sociais: trânsito institucional e intersecção Estado-Movimento — uma análise do movimento de Economia Solidária no Rio Grande do Sul", en *Sociologias*, año 13, núm. 28, pp. 86-124.
- Singer, Paul, 2002, *Introdução à Economia Solidária*, Editora Perseu Abramo, São Paulo.
- Tiriba, Lia, 2008, "Cultura do trabalho, autogestão e formação de trabalhadores associados na produção: questões de pesquisa", en *Perspectiva*, vol. 26, núm. 1, pp. 69-94.
- Wallerstein, Immanuel, 1988, *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI Editores, México.